

ROSTRO Y PERCEPCIÓN, UN HABLAR POÉTICO. O REFLEXIONES SOBRE IXCUITIA.NITE, PALABRA NÁHUATL QUE SIGNIFICA “EDUCACIÓN”

ANA MARÍA VALLE VÁZQUEZ

Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN: Para el rostro mestizo de Mesoamérica, particularmente de México, es ineludible reflexionar sobre las creaciones alcanzadas por quienes fueron los más antiguos dueños y señores de la sabiduría y la poesía de esta tierra. Nuestros antiguos poetas nahuas, nos son tan propios como extraños, tan familiares como desconocidos. El reflejo de nuestra imagen mestiza transformada en el espejo del otro es percibir *lo extraño en lo propio*; es reconocer lo lejano, diferente e ignoto que es el otro en nosotros. En el náhuatl, como palabra y sujeto, se conjuga la sabiduría y la poesía, así hayamos que *ixcuitia.nite*, que literalmente puede significar “hacer que alguien adquiera poder de un rostro/percepción”, alude a *in ixtli in yollotl* que es la metáfora

náhuatl para evocar la identidad ya que se refiere tanto a la *forma* de ser y estar en el mundo, como al *querer* ser y estar así en el mundo; así como al *ixtli* en tanto rostro es la apariencia que habita en el instante y, en tanto percepción es la recepción del mundo y la posibilidad de alimentarnos de él. *Iscuitia.nite* es *tener*, como rostro, y *acceder*, como percepción, a la presencia carnal de nuestra vida cultural. Desde esta riqueza significativa y poética se pretende reflexionar en torno a aquella idea náhuatl que da sentido, como significado y sensación, a lo que ahora llamamos educación.

PALABRAS CLAVE: Rostro, Percepción, Identidad, Poesía, Náhuatl.

Introducción

La formación humana es un acto de transformación de los rostros forjados por las palabras. El rostro es la identidad, como forma, con la que por un instante nos presentamos al mundo. El rostro es la forma con la cual aparecemos. Es común encontrar en los diálogos de los antiguos textos nahuas la expresión *in ixtli in yollotl* (López, 1991: 321),¹ “vuestro rostro vuestro corazón”, tal enunciado aparece cuando el que ha tomado la palabra se refiere a aquél con quien está hablando. En náhuatl estas palabras tienen una gran riqueza semántica. *In yollotl* puede traducirse como “corazón” y alude a la vitalidad, conocimiento, tendencia y afección; mientras *in ixtli* puede emplearse para designar “el ojo, el rostro” o, con un análisis más cuidadoso, la percepción cuando alude a procesos de con-

ciencia. La fisonomía náhuatl yuxtapone a la idea de “rostro”, *in ixtli*, la del corazón, *in yollo*, órgano al que atribuían el dinamismo de la voluntad máxima de la vida. Podemos decir que la *forma* de ser y estar en el mundo y *querer* ser y estar así en el mundo, es lo que significa *in ixtli in yollo*. Tal expresión “...se refiere a aquella parte del hombre en la que se unen la sensación, la percepción, la comprensión y el sentimiento, para integrar una conciencia plena que se encuentra en comunicación con el mundo exterior...” (López, 1991: 321).² Es el rostro que siente y percibe el mundo, es la apariencia con la que interactuamos con el mundo. Juntas, *ixtli - yollo*, es la metáfora náhuatl para evocar la identidad, la forma del mundo cultural. Podríamos decir que *in yollo* da la vitalidad necesaria para soportar la representación y transformación de *in ixtli*. *Hay que tener corazón para adquirir un rostro*. Así como el poeta, que crea con palabras su forma, hace aparecer lo que en él gime, saca de lo oculto a lo oculto mismo dándose un rostro que percibe. Consideramos que *in ixtli*, en tanto rostro, es la parte carnal y conductual del ser humano con que se presenta a la vida cultural; es aquella porción con que siente, y es tocado, por las figuras, sonidos, aspereza, olores y sabores de su mundo; es rostro como presencia móvil, como re-presentación, que habitan el instante de la apariencia. *Ixtli* en tanto percepción es la recepción del mundo por los sentidos, es la posibilidad de abastecernos del mundo. Digamos que la percepción es el rostro herido y alimentado por el mundo. Un rostro que percibe: acoge y retiene el mundo humano a través de los sentidos. De ahí que los grandes poetas, señores de la percepción, sean hombres hospitalarios de la palabra y de gran memoria. *Ixtli* es la presencia humana que capta y advierte aquello que ahí está pero que no todos alcanzan a percibir-sentir. Sólo aquellos que logran *ixtlamati*, “conocer por los sentidos/rostros”, *ixtlamachia*, “aplicar una atenta percepción/rostro a las cosas”, tienen un rostro que percibe rostros, incluyendo el propio. Lo cual no es otra cosa que *tener*, como rostro, y *acceder*, como percepción, a la presencia carnal de nuestro mundo. *Ixtli* es la presencia y el suministro de las imágenes deformadas de la vida cultural.

Ixtli, como rostro y percepción, no contiene ningún *ego* porque el mundo se percibe por las palabras que lo conforman. Es decir, dado que percibimos el mundo lingüísticamente y tal cualidad humana sólo es posible en comunidad, entonces no es factible percibir humanamente el mundo desde el aislamiento, la particularidad y el carácter absoluto del *ego*. En este sentido, el rostro que percibe otros rostros siente *lo extraño en lo propio*. *Ixtli* es recrear el mundo en cada momento, es conocer el mundo co-naciendo (Merleau-Ponty M. 1997: 297). Es aprender a sentir el mundo en tanto prestar atención a las interrogantes y respuestas que cada sentido le hace para fusionarlas en una experiencia. Ser y estar el

rostro que se percibe a sí mismo y al mundo, inhibe dejarse persuadir por la predeterminación y por la uniformidad.

Ahora podemos comprender por qué la formación humana en náhuatl no escapa al rostro que percibe, no elude al *ixtli*. Educación en náhuatl se dice *ixcuitia.nite* que literalmente significa “hacer que alguien adquiera percepción” o “hacer que alguien adquiera un rostro”. *Formar es percibir el mundo al tener un extraño rostro en el espejo. Formar es percibir la profundidad de las palabras del mito.* En náhuatl el rostro y la percepción se trenzan, como el *ollin*, “nudo y movimiento” para acercarse a la formación humana, a la forma de ser y estar de lo humano. Para el náhuatl rostro, percepción y formación son tan cercanas que intentar separarlas conlleva arrancar pedazos de una en la otra. Así podemos apreciarlo en el fragmento de un poema dedicado a *in tlamatini*, el sabio:

Teixtlamachtiani,
teixcuitiani,
teixcuitiani.
Tenacaztlapoani, tetlahuiliani.³

Las palabras *teixcuitiani* y *teixtlamachtiani*, que pueden traducirse como maestro, literalmente significan “a los otros un rostro/una percepción hace tomar” y “a los otros un rostro/una percepción da sabiduría”, respectivamente. Abrir los oídos y dar luz es llamar a aquél que *está y es a la vista y al oído*, aquél que se re-presenta y ser transforma en el color y sonido de las palabras.

En la vigilia occidental la mayor parte del cuerpo aparece cubierto por vestimenta excepto el *rostro* y las *manos*, podríamos decir que ambos son cuerpo des-ocultado. “...Por todas partes cubren sus cuerpos, sólo aparecen sus rostros...” (León-Portilla M. et. Al, 1992: 93), decían los nahuas de la gente de Castilla. La formación humana, como *ixcuitia.nite*, representación y transformación, contempla la naturalidad del cuerpo, sin vestimenta. Así como el pordiosero que camina tan gallardo en pleno invierno y ante la pregunta de cómo puede soportarlo, dice: vos, señor lleváis el *rostro descubierto*; pues yo, *soy todo rostro* (De Montaigne, 2006: 287). El sujeto que se arriesga a formar-se es aquel que *es todo rostro al descubierto*, que *siente el mundo con todo el cuerpo*. El ser y estar como todo rostro al descubierto permite significar, gestual y conductualmente, la vida cultural que es el mundo humano. Digamos que el rostro es un nudo de significaciones vivientes (Merleau-Ponty, 1997: 170). Por ello la forma común de ser, es un peculiar modo de significa-

ción. *El rostro de las culturas es el fluir de las palabras del mito*. Como la mitología a manera de *ollin*, movimiento, que ata, enreda y cerca el sentido de la comunidad. Ser y estar como todo rostro al descubierto es asumir el nudo de *ollin* del decir mitológico que lía, envuelve y recoge la presencia de las formas humanas en movimiento.

Si mito es un modo de significación, es habla elegida de cada cultura, podemos decir que la forma común de ser del hombre, el rostro de las culturas, se manifiesta en el fluir de su hablar. Es decir, el hombre y su cultura dan la cara hablando (Nicol, 2004: 24), todo su rostro al descubierto es palabra. La forma de ser humano es el rostro y la percepción como palabra que fluye entre los miembros de una sociedad, es habla elegida, es mito. El poeta, creador parlante de figuras humanas, de mundos, de vida cultural, no sólo no teme a lo oculto sino que no se intimida ante la muerte de su forma ni frente a la deformidad de su rostro. Nezhualcóyotl sabe que en ello es posible su transformación:

Ah tlamiz noxochiuh,
ah tlamiz nocuic.
In noconyayehua zan nicuicanitl.
Xexelihui, ya moyahua.
Cozahua ya xochitl
zan ye on calaquilo
zacuan
calitic.⁴

Aún cuando las palabras se marchiten, no acabarán las flores, aún con el dolor de la muerte de la forma, no cesará el orgullo por la palabra que transforma los rostros, aún cuando las palabras languidezcan, se les gozará. El poeta, vale decir el mito-logo o el sujeto de la educación, *re-significa* la vida cultural porque *quiere decir*. Aquí habita el mito como habla elegida de cada cultura. En aquel: “nombrar que quiere decir hacer aparecer llamando”, no sólo importa el poder del *llamado*, también interesa la fuerza del *querer*. El poeta apela al *yollotl*, movilidad dinámica de la vida, y desde esta voluntad vital poetiza, crea *in xochitl in cuicatl*, la flor y el canto. Así lo advierte el rey de Tetzcoaco:

Quin oc ca tlamati noyollo:
yehua niccaqui in cuicatl,
nic itta in xochitl:
Ma ca un cuetlahuiya.⁵

Un rostro al descubierto que percibe, un poeta, es poeta de un saber primigenio (Marín, 2006: 101) y del porvenir, tanto por su carácter creativo de la imaginación del origen y del futuro, como por enfrentar el encuentro con su rostro. El sujeto de la formación, de la representación y transformación, es un poeta cuyo rostro forma en su imaginación y lo reconoce con valentía. El ser que crea su rostro con palabras siente valientemente su forma desfigurada para ocuparse de ella:

Ah niquitohua yece...
¿tlen naiz?
¡anonohuaco tepilhuan!,
¿at teixo ninemi?,
¿Quen huel?
¡xon mimati!
¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?
¿Ye ya tle in nohuil?,
zan nitoliniya,
tonehua noyollo,
tinocniuh in ajaxcan
in tlalticpac, ye nican.
¿Quen in nemohua in tenahuac?
¿Mach ilihuiztia,
nemia tehuic, teyaconi?⁶

Nezahualcóyotl pregunta qué es y qué se hace frente a los rostros de la gente, qué apariencia tener, cómo estar y quién ser, qué rostro tener. Sentir las profundidades del padecimiento y de la necesidad de *in ixtli in yollotl* es el encuentro con la deformidad y transformación del propio rostro. Como quien admira los zapatos del cuadro de Van Gogh (Heidegger, M. 2006) permitiendo que en sus deformidades se revelen las huellas dejadas por el acto de vivir, por las múltiples transformaciones a las que se ha arriesgado. Como quien percibe con orgullo su rostro deformado por las cicatrices de la transformación, la muerte de la apariencia y el encuentro de lo extraño en lo propio y aún así se aventura a preguntarse: *¿Ye ya nonehuaz in tlalticpac?*, “¿habré de erguirme sobre la tierra?”

Habíamos dicho que una cualidad de los rostros que perciben es lograr *ixtlamachia*, “aplicar una atenta percepción/rostro a las cosas”, es decir, contemplar el mundo no sólo para interrogarlo y escudriñarlo, antes bien para intentar re-presentarlo, trans-formarlo

(Heidegger, M. 2006: 89) y, por qué no decirlo, deformarlo. Poner atención y ocuparse con intensidad de la re-presentación y la trans-formación es un imperativo formativo. La contemplación es degustar la vida con *ixtli* y *yollotl*. La vida no sólo se mira con los ojos, se contempla con todo el rostro al descubierto, él mantiene vivo el espectáculo de la re-presentación y la transformación de los rostros del mundo. Somos y estamos en el mundo por nuestro *ixtli* y *yollotl*, tenemos identidad, en cuanto percibimos el mundo con nuestro rostro al descubierto. Sentir el propio rostro es dar-se al acto de la contemplación de sí, es ocuparse intensamente de sí, es la disposición del reposo ante el movimiento de la transformación. La contemplación logra des-lumbrar lo evidente e iluminar lo oculto, así consigue revelar la interioridad en lo extraordinario. Tal vez en esto radique la relevancia de la *teoría* pedagógica. La contemplación de sí es experimentar la auto-percepción, en otras palabras, conlleva rastrear el rostro propio. *Ixtli* motiva la sensación, ésta es la impresión o marca que el mundo nos deja, digamos que *con la percepción el mundo es sentido y adquiere sentido*. Aquel poeta, sujeto que se arriesga a sus simas y que hace de sus metamorfosis su propio estilo de vida, lo es en su contemplar-se, en sus palabras que fluyen y le dan cierta forma.

En suma, rostro-percepción en formación humana: alude a *in ixtli in yollotl* que es la metáfora náhuatl para evocar la identidad ya que se refiere tanto a la *forma* de ser y estar en el mundo, como al *querer* ser y estar así en el mundo; *ixtli* en tanto rostro es la apariencia que habita en el instante y, en tanto percepción es la recepción del mundo y la posibilidad de alimentarnos de él; es *tener*, como rostro, y *acceder*, como percepción, a la presencia carnal de nuestra vida cultural; no tiene individualidad y carácter absoluto del *ego* porque el mundo se con-forma cuando los rostros perciben otros rostros, cuando sienten lo extraño en lo propio; penetra las entrañas de la formación en tanto *ixcuitia.nite* significa “hacer que alguien adquiera poder de un rostro/percepción”, así formar es percibir el mundo y tener un rostro en el espejo; nos otorga identidad, en cuanto percibimos el mundo con nuestro rostro al descubierto; provoca al poeta quien no teme a lo oculto, no se intimida ante la muerte de su apariencia, ni frente a la transformación y deformidad de su rostro; demanda *ixtlamachia*, “aplicar una atenta percepción/rostro a las cosas”, contemplar la vida cultural para representarla, transformarla y deformarla, que sin duda implica rastrear el propio rostro que percibe otros rostros, inquirir los mitos que contactan y se encuentran con otros mitos.

Notas

1. En este artículo López Austin presenta la discusión tenida entre él y Miguel León-Portilla a propósito de las palabras *tlacatl*, humano, *ixtli*, percepción, *yollotl*, corazón. Respecto a la segunda y en torno a las posturas de ambos investigadores nos unimos a la interpretación de López Austin por la riqueza semántica que ofrece a esta investigación. La traducción que León-Portilla hace de la palabra *ixtli* es rostro; mientras que López Austin considera que esta palabra debe traducirse por percepción. La propuesta de López Austin se debe a que *ix* se identifica como órgano de la percepción cuando se refiere a procesos de conciencia y aunque literalmente *ix* puede significar ojo o rostro refiere a la percepción. Por ello *in yollotl in ixtli* alude a las funciones anímicas del corazón y de los órganos de los sentidos puestos en el rostro, respectivamente.

2. Ciertamente la palabra *yuhcatiliztli*, “el existir de un modo determinado”, puede significar para los antiguos nahuas algo bastante parecido a *cultura*. No obstante lo que aquí nos interesa resaltar es la idea de *in ixtli in yollotl* como lo que *da identidad* en tanto es *formación*, aceptando la cercanía que tiene con *yuhcatiliztli*.

3. Hace sabios los rostros ajenos, / hace a los otros tomar un rostro, / a los otros un rostro hace tomar. / Les abre los oídos, los

ilumina. / Es maestro de guías, les da un camino, de él uno depende. *Códice Matricense de la Real Academia*, edición de Del Paso y Troncoso, vol. VIII, fol. 109. (León-Portilla, 2008: 173)

4. No acabarán mis flores, / no cesarán mis cantos. Yo cantor los elevo, / se reparte, se esparcen. / Aun cuando las flores / se marchitan y amarillecen, / serán llevadas allá, / al interior de la casa / del ave de plumas de oro. *Colección de cantares mexicanos*, fol. 16 v. (León-Portilla, 2008:33)

5. Por fin lo comprende mi corazón: / escucho un canto, / contemplo una flor: / ¡Ojalá no se marchite! *Romances de los señores de Nueva España*, fol. 19 v. (León-Portilla, 1972: 76 y 77)

6. No lo digo, pero... / ¿qué es lo que haré?, / ¡oh príncipes que aquí habéis venido!, / ¿vivo frente al rostro de la gente? / ¿qué podrá ser?, / ¡reflexiona! / ¿Habré de erguirme sobre la tierra? / ¿Cuál es mi destino?, / yo soy menesteroso, / mi corazón padece, / tú eres apenas mi amigo / en la tierra, aquí. / ¿Cómo hay que vivir al lado de la gente? / ¿Obra desconsideradamente, / vive, el que sostiene y eleva a los hombres? *Romances de los señores de la Nueva España*. Colección Latinoamericana de la Universidad de Texas, fols 21 r-22 v. (León-Portilla, 1972: 44-47)

Referencias

De Montaigne, M. (2006) *Ensayos I*. Madrid: Cátedra

Heidegger, M. (2006) *Arte y Poesía*. México: FCE

León-Portilla M. Gutiérrez E. M., Gossen G. y Klor de Alba J. (1992) *De palabra y obra en el nuevo mundo*. 1. *Imágenes interétnicas*. México: Siglo XXI

León-Portilla M. (2008) *La tinta negra y roja*. Antología de poesía náhuatl. Barcelona-México: Era, El Colegio Nacional, Galaxia Gutenberg

_____ (1972) *Nezahualcóyotl*. Poesía y pensamiento 1402-1472. Texcoco: Gobierno del Estado de México

López Austin, A. (1991) “Cuerpos y rostros”. En *Anales de Antropología*. Vol. XXVIII, México: IIA-UNAM

Marín, S. (2006) Imágenes de la imaginación. México: CONACULTA, Tierra adentro, FLM

Merleau-Ponty M. (1997) Fenomenología de la percepción. Barcelona: Península

Nicol, E. (2004) La agonía de Proteo. México: UNAM-Herder